

IDENTIDAD PERSONAL Y NARRACIÓN LITERARIA. PROPUESTA DE LECTURA DE *UNA SOLA MUERTE NUMEROSA*, DE NORA STREJILEVICH¹

Noemí Acedo Alonso

RESUMO: Este artigo apresenta, a partir da ideia de fazer a cartografia da viagem dos conceitos mais relevantes da contemporaneidade, oferecida por Mieke Bal em sua última obra, parte da *viagem* que o conceito de ‘identidade pessoal’ tem feito, seguindo o caminho percorrido da filosofia para a literatura; e o conceito de “narração”, repetindo o mesmo itinerário mas de forma inversa, da literatura para a filosofia. O objetivo é ver como este duplo trajeto contribui para a interpretação de outro ângulo do livro *Una sola muerte numerosa*, da escritora argentina Nora Strejilevich.

PALAVRAS-CHAVE: identidade; narração; testemunho; Argentina.

ABSTRACT: This essay presents, as a cartography of present times most relevant concepts, offered by Mieke Bal in her last work, the trajectory of the concept of “personal identity” from philosophy to history; and the concept of “narration”, following the same trajectory but in inversed fashion, from literature to philosophy. The goal is to see how this double trajectory contributes to the interpretation of another perspective of Argentinian writer Nora Strejilevich’s book *Una sola muerte numerosa*.

KEYWORDS: identity; narration; testimony; Argentina.

*Un acto, y a veces una palabra,
basta para cambiar cualquier constelación.*

HANNAH ARENDT

*The fertile power of the logos
is an old nemesis of the existent.*

ADRIANA CAVARERO

CARTOGRAFÍAS

Para trazar parte del recorrido que han hecho dos de los conceptos más importantes del pensamiento contemporáneo, la identidad personal y la narración literaria, tomaremos el último ensayo de Mieke Bal, *Conceptos viajeros en las humanidades*.

¹ Este artículo es una ampliación de una investigación que llevé a cabo en el marco del Programa de Estudios de Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universitat Autònoma de Barcelona durante el curso 2010. Asimismo, forma parte del trabajo que he desempeñado en el grupo de investigación consolidado Cuerpo y Textualidad, del que soy integrante desde septiembre de 2006.

Una guía de viaje, publicado en 2009, como brújula. La idea de Bal es redibujar la trayectoria que han seguido algunos de los conceptos más recurrentes en las disciplinas humanísticas, como la noción de ‘imagen’, ‘mirada’ o ‘focalización’, por aducir sólo tres ejemplos, para considerar las resignificaciones y el modo en que se complejiza el sentido y el uso de tales nociones gracias a – o pese a – sus viajes. Aquí, por tanto, tendremos en cuenta que los *conceptos son viajeros* y transitan por múltiples disciplinas a la vez, de manera que todo estudio de rigor, debe precisar, cuando menos, esta tendencia de los conceptos, que los abre a una miríada de acepciones y sentidos. La tarea no se nos presenta sencilla porque, de un lado, las fronteras disciplinarias han tendido a desdibujarse en la época contemporánea. Concretamente, entre la filosofía y la literatura, dos de las disciplinas que van a interesarnos aquí, los límites son hoy por hoy bastante difusos como prueban los textos de factura postestructuralista. Del otro lado, el viaje de los dos conceptos propuestos ha sido inagotable y, todavía más, en cada uno de sus trayectos, van sumando resignificaciones que contribuyen a complejizar la fijación de una definición.

A todo esto, habría que añadir el hecho de que la cartografía es un arte representativo y, por tanto, cualquier mapa que se dibuje sobre el territorio, en este caso, conceptual, no puede dejar de ser uno de entre los múltiples que podrían trazarse. A pesar de ello, la idea de la cartografía me parece oportuna a la hora de trazar itinerarios sobre un territorio vasto, inmenso e inabarcable, como es el pensamiento y la teoría contemporánea. Para poder hacerlo (sólo en parte), dibujo dos itinerarios inversos. El primero gira en torno a la identidad y viaja de la filosofía a la literatura, teniendo en cuenta lo que se dice más arriba: que la frontera es, como no puede ser de otro modo, un lugar incierto, de intercambios, de préstamos, de paso. El segundo itinerario, el que protagoniza la narración, recorre el camino en dirección contraria, de la literatura a la filosofía. Por tanto, el punto de partida de este viaje es el estudio – más sugerente que exhaustivo – de las significaciones de dos conceptos, la identidad personal y la narración literaria, y el puerto de llegada es el análisis del modo en que se problematizan estos conceptos en el texto de la escritora Nora Strejilevich, *Una sola muerte numerosa*, un testimonio/autobiografía sobre su experiencia en un centro clandestino de detención, torturas y exterminio argentino.

ITINERARIOS

DE LA FILOSOFÍA A LA LITERATURA, RESIGNIFICACIONES DEL CONCEPTO ‘IDENTIDAD’

Me gustaría puntualizar que el itinerario que sigo aquí es sólo una pequeña parte del largo viaje que realiza el concepto por el conjunto de las disciplinas humanís-

ticas y de las teorías literarias en la contemporaneidad. Si quisiéramos hacer un mapa *exacto* de este recorrido, deberíamos transitar por las teorías feministas, las teorías postcoloniales, las teorías *queer*, los estudios subalternos y un largo etcétera de ámbitos en los que el concepto ha sido abordado desde perspectivas diversas. A este entramado de teorías, podrían añadirse también los testimonios que han surgido a raíz de los regímenes totalitarios y de las dictaduras que han asolado el siglo XX. En estos escritos también se habla de identidad, aunque en este caso se haga desde la pérdida, la ruptura y el dolor.

El testimonio de Nora Strejilevich, *Una sola muerte numerosa*, se sitúa en esta línea. Pero si he elegido este testimonio y no otro, de los muchos que existen de la última dictadura militar argentina, es porque no sólo aborda la ruptura del principio de identidad, sino también la posibilidad de su reescritura. Es más, se apropia de la concepción postmetafísica de la noción identitaria que, a diferencia de la metafísica, se apoya en el principio de corporeidad.

El olvido de este principio, y el desprecio a todo lo relacionado con él, es una constante en la historia del pensamiento en Occidente.² Es a mediados del siglo XIX y, especialmente, a partir de la obra de Nietzsche, cuando puede encontrarse una reflexión en torno a los múltiples significados del cuerpo y al modo en que éste interviene en la formación identitaria. En esta línea, y bajo distintas perspectivas, se sitúa el trabajo de Husserl, de Merleau-Ponty, de Foucault, que deconstruyen la noción metafísica de la identidad, vinculada a la idea del ser como esencia y a los valores de igualdad, substancialidad y eternidad.³

La cuarta parte del *Discurso del método*, de Descartes, y la *Crítica de la razón pura*, de Kant fundamentan la idea del sujeto como entidad pensante, como una razón que sólo puede situarse más allá de la fisicidad, condenada al error de los sentidos y al engaño de las apariencias. A partir del pensamiento de Kierkegaard

2 El grupo de investigación consolidado Cuerpo y Textualidad, bajo la dirección de la Dra. Meri Torras, ha dedicado varios trabajos a esta cuestión. Véase TORRAS (2006, 2007) y los siete primeros volúmenes de la colección *Cuerpos que cuentan*. Para más información sobre la colección mencionada, consúltese la página web del grupo: <www.cositextualitat.cat>.

3 A este respecto, Cavarero, siguiendo el pensamiento de Hannah Arendt, comprende la *unicidad* de la identidad personal no en el sentido apuntado de 'igualdad, substancialidad y eternidad', sino como el fenómeno único e irrepetible que constituye la vida de cada ser humano: "Biographies and autobiographies, before being textual sites of a refined and professional hermenutics, are life-stories narrated as a written text. For as much as they are necessarily constructed according to diverse standards, or according to the epoch or the tastes of the time, they nonetheless tell the story of a narratable self whose identity – unique and unrepeteable – is what we seek in the pages of the text. [...] Our thesis [...] is that the etymological root that terms *uniqueness* and *unity* share does not flatten them out into a homogeneous substance, but rather renders them signs of an existence whose life-story is different from all others precisely because it is constitutively interwoven with many others" (CAVARERO, 2000, p. 71)

y de Nietzsche, que da crédito a las apariencias – como hará mucho tiempo después y por otras razones Arendt, porque en el mundo de las apariencias se sitúa (el mundo de) lo real, entendido como lo que nos acontece a los seres – la identidad empieza a comprenderse como un proceso o un devenir. Se desliga de su enclave ontológico, y precisa de la hermenéutica (de un proceso interpretativo) y de la pragmática lingüística (de la acción y del lenguaje) para acontecer. Porque, en palabras de Sáez, “la identidad ya no es, sino que sucede” (SÁEZ, 2007, p. 42): no es ni innata ni inmutable, sino que se concibe como un devenir, un proceso que toma como referente identitario al cuerpo, o a la corporeidad, en sentido amplio. Las variantes de género, de etnia y de clase, entre otras, son tenidas en cuenta en esta forma de comprender la identidad.

No obstante, ésta no es la única forma en la filosofía contemporánea de abordar el estudio identitario. Cavarero, siguiendo a Arendt, en *Relating Narratives: Storytelling and Selfhood*, propone un modo distinto de comprender el fenómeno de la identidad, en la que el cuerpo o la experiencia de corporeidad apenas se encuentra mencionada. El aspecto esencial en el modelo de Cavarero es la narración que hacen las otras personas de alguien, de manera que es a través de ese relato que se revela *quién es alguien*. La identidad, por tanto, aparece vinculada a la narración de la historia de vida y, por descontado, es el existente, la persona (el *quién*) la clave en este paradigma. Aun así, la experiencia del cuerpo no aparece destacada en ningún momento.

En el paradigma que estoy siguiendo aquí, propuesto por Paul Ricoeur, la identidad personal está formada por la mismidad, que permite tener a la persona una idea de autorreferencialidad a lo largo de su trayectoria vital; y la ipseidad, es decir, la alteridad (de sucesos, de experiencias, del inconsciente) desconocida que acaba siendo parte de uno/a mismo/a. Después de haber recorrido el círculo hermenéutico – el proceso interpretativo al que nos sometemos constantemente – todo aquello que en un principio es extraño (*alter*) puede ser incorporado y reconocido como parte constitutiva (experiencia) de *uno/a mismo/a*. La diferencia sería, de acuerdo a este paradigma, intrínseca a la identidad. De este modo, se cuestiona la acepción rígida de la *unicidad de la identidad* y se abre la significación de *uno/a mismo/a*, aproximándose a la idea que apunta Cavarero (véase la nota 3).

Siguiendo el recorrido propuesto al comienzo de este texto y adentrándonos ya en territorio argentino, la diferencia – respecto a la idea del *ser nacional* que habían ideado las Fuerzas Armadas durante la última dictadura militar argentina – es, justamente, lo que no aceptan los regímenes totalitarios, como el que mantuvo Argentina en vilo en el período de 1976 a 1983. Toda identidad que no se ajustara al

rígido perfil de lo nacional era aniquilada o, utilizando su lenguaje, desaparecida.⁴ El testimonio de Nora Strejilevich, como muchos de los que se escriben a raíz de la experiencia atroz que se vive durante el ‘Proceso de Reorganización Nacional’, explora, entre otras cosas, el modo para apropiarse del nombre propio, para reescribir su identidad.

En este sentido, podría leerse *Una sola muerte numerosa* como un texto que participa tanto del género testimonio cuanto de la modalidad de la autobiografía. Ya en los ochenta, Hugo Achúgar, con el propósito de abrir un espacio crítico al testimonio considera que el género puede situarse “[a] caballo entre la biografía y la autobiografía, disputado por la antropología y la literatura, y asumiendo modalidades propias de la narrativa y del discurso histórico, el [género del] testimonio abre, más allá y con independencia de la problemática genérica, su propio espacio” (ACHÚGAR, 1992, p. 62). Un espacio, podría decirse, intersticial. Doris Sommer también ha estudiado los puntos en común de los dos géneros. Ella considera que “testimonials were life histories narrated in a first-person voice that stressed development and continuity” (SOMMER, 1988, p. 109), y por esa razón pueden considerarse autobiografías, entendiendo éstas como una categoría genérica amplia. Si bien, también señala la aparente contradicción que puede derivarse al adscribir los textos testimoniales al género autobiográfico, puesto que siempre se ha considerado que en los testimonios predomina un *yo* que es representativo de una colectividad o de una comunidad, mientras que en la autobiografía predomina la singularidad y la individualidad del *yo* protagonista. Doris Sommer resuelve la contradicción señalada afirmando lo siguiente:

In rhetorical terms, whose political consequences should be evident in what follows, there is a fundamental difference between the *metaphor* of autobiography and heroic narrative in general, which assumes an identity by substituting one (superior) signifier for another (I for we, leader for follower, Christ for the faithful), and *metonymy*, a lateral identification through relationship, which acknowledges the possible differences among ‘us’ as components of the whole. (SOMMER, 1988, p. 108)

Más adelante, señala que el hecho de que en un testimonio el *yo* represente a parte de una colectividad es una decisión de quien testimonia y, por tanto, no constituye un rasgo tan definitorio como para considerar al testimonio un género independiente a la autobiografía: “After closely examining women’s testimonials,

4 En la entrevista que concede Nora Strejilevich a Patricia Rengel deja muy claro que está en contra de la utilización del término ‘desaparecido/a’, pues “se lo inventa la dictadura, es una ficción para no asumir responsabilidades. No están ni vivos ni muertos”. Es, según la escritora, una figura que emplea la Junta Militar para evitar decir las cosas por su nombre: las personas desaparecidas fueron asesinadas y algunos responsables de esas muertes siguen impunes. La entrevista puede encontrarse en el link siguiente: <<http://norastrejilevich.com/interviews.html>>.

we may indeed find it legitimate to classify them as a variation of autobiography or perhaps to see them as contiguous categories” (SOMMER, 1988, p. 110). En el ensayo *El arte de no olvidar*, encontramos la siguiente *nota autobiográfica* de Nora Strejilevich que refuerza la lectura propuesta aquí, de interpretar el testimonio *Una sola muerte numerosa* como un texto testimonial y autobiográfico a su vez:

Mi libro *Una sola muerte numerosa* se publicó en 1997 en los Estados Unidos. Con ese lanzamiento culminó, simbólicamente, una historia cuyo comienzo podría ubicar en Canadá, cuando en los ochenta mi profesor de literatura comparada, que dictaba un curso sobre autobiografía, nos dio la opción de escribir la propia. Así comenzó para mí la catarsis, que luego se transformó en investigación – con un grabador recorrí la Argentina buscando voces que me develaran el misterio de mi propia desaparición, la de mi hermano y mis primos, la de tantos amigos, la de un universo que fue derrotado de la manera más salvaje. (STREJILEVICH, 2006a, p. 115)

Una vez aclarado el tema de la adscripción genérica, de lo que no cabe ninguna duda en el texto es que “[n]ada contraría más al principio de identidad que el dolor” (BÁRCENA, 2001, p. 16). La vida que, por su propia definición, sólo puede ser en relación a los demás, se quiebra en el momento en el que el poder, el cuerpo y la palabra de una persona atenta contra el propio. Así explica Elaine Scarry el funcionamiento destructivo de las sesiones de tortura que en Argentina adquiere tintes de un dramatismo inimaginable, como puede comprobarse en los testimonios y las denuncias recogidos en el libro *Nunca más*. Se da, argumenta Scarry, una relación inversa entre la voz y el cuerpo, el poder y el dolor del represor y de la víctima: la voz del torturador parece adquirir más poder (represor) cuanto mayor es el dolor infligido en el cuerpo de la víctima.

La tortura se convirtió en aquel tiempo en una práctica utilizada para quebrar la identidad personal y la identidad política de toda víctima – si es que entre éstas existe diferencia. Una de las lecturas que admite el testimonio es la de ser el intento de recuperar “esa versión de nosotros mismos” con la que quiso acabar la dictadura, en palabras de Strejilevich. Lo único que queda entonces es “reescribir(se) para sobrevivir” (STREJILEVICH, 2006b, p. 151) en un relato donde siempre habrá silencios imposibles de llenar. La palabra de los muertos, como dice Nora Strejilevich, nos impele a testimoniar, pero la vida de ellos es irrecuperable. Y contra esa imposibilidad, todo testimonio es un fracaso. No obstante, si el testimonio se lee como un género contiguo a la autobiografía, como se ha propuesto aquí, podría considerarse que hay una forma de reescribir (parte de) la identidad personal, a través de la creación – y el encuentro, tomando el doble sentido de *invenio* – de una identidad narrativa.

El dolor no sólo es un hecho, sino que también es un acontecimiento. Sometidos a la contingencia contra la que no existe aprendizaje ni ética posible (MÈLICH, 2010), el dolor expresado en los testimonios nos invita como lectores/as a pensarnos de manera inédita. El testimonio de Nora Strejilevich en este punto es sumamente revelador, pues confiere a la identidad un nuevo pulso: la necesidad de reescribirla cuando ha sido herida. Para ello, debe, en primer lugar, vincularse la lectura del testimonio a las teorías autobiográficas centradas en la *graphé*, que sostienen la posibilidad de con/figurarse a través de un doble proceso de escritura y desescritura, de ganancia y pérdida, a través del lenguaje. En segundo lugar y relacionado con lo que acaba de apuntarse, debe saberse quién ha quedado tras el nombre propio, pues es lo primero que se pierde al entrar en el centro clandestino de detención, tortura y exterminio. Nora Strejilevich confiesa:

Me doy por vencida. Debo deponer mi nombre como un arma.

– Te llamás K-48. Si te olvidás la sigla, olvidate de salir de acá. K-48, nombre y apellido. Hay que acordarse del código del encierro. Te tenías que acordar el número de los candados que te ataban los grillos a los tobillos y te los sacaban nada más para torturarte y cuando te llevaban a bañarte. Ese candado era compartido con los destabizados [...] Si me olvido me condeno, si no me olvido me condenan. Liquidada de cualquier manera. (STREJILEVICH, 2006b, p. 42)

Como señala Ricoeur, la identidad está formada por una serie de procedimientos de individualización que contribuyen a forjar la idea de mismidad, y por otro conjunto de elementos, incontrolables, que conforman la ipseidad. Entre los primeros están los pronombres personales, las descripciones y el nombre propio. Este último sirve para “singularizar una entidad no repetible y no divisible” (RICOEUR, 2006, p. 8).⁵ El testimonio de Nora Strejilevich, significativamente titulado *Una sola muerte numerosa*, por su pretensión de reunir en una sola voz, la suya, las de los otros desaparecidos, y entre ellas, la de su hermano Gerardo – a quien escucha por última vez en la sala contigua a la suya, mientras es torturado –, tiene como pretensión la reapropiación del nombre propio. Porque en el siglo XX se da una gran paradoja: al sujeto descorporizado de la historia filosófica le sucede el cuerpo desubjetivado de los campos de concentración. De hecho, éstos se construyen para acabar con el enorme poder político que tiene el cuerpo social. Esta tesis de Pilar Calveiro da cuenta de hasta qué punto la Junta Militar quiere impo-

5 En este punto suena el eco de la reflexión que hace Hannah Arendt sobre la identidad. *Quién es alguien* sólo puede revelarse en la narración biográfica literaria, medio mucho más apropiado que la disciplina filosófica para aproximarse al hecho irrepetible que constituye la vida de cada persona, por cuanto la narración atiende a las particularidades y a lo accidental, en el sentido que le da Aristóteles al término, a diferencia de la filosofía, tendente a lo universal.

ner su autoridad sobre los modos de existencia de todos/as aquellos/as argentinos/as que no suscriben su régimen totalitario.⁶

La desubjetivación y la instrumentalización de los/as detenidos/as-desaparecidos/as comienza, por tanto, con la pérdida del nombre propio. Y, nuevamente, otra paradoja: porque lo que los torturadores buscan desesperadamente son:

Nombres, nom-bres, nommmmmmbresss, n-o-m-b-r-e-s. Que cómo se llaman mis compañeros de la universidad, los amigos de mi hermano, la esposa de mi primo, los que viajan a Israel conmigo, es decir, sin mí. Nombres. Marco y Aurelio. Ya no sé qué inventar para salir del paso sin contradecirme. Por suerte tengo muy mala memoria y no me acuerdo de casi nadie. (STREJILEVICH, 2006b, p. 125)

Pero esta desmemoria también podría haberle costado la vida, porque lo que quieren los militares es robar el nombre propio de cuantos más militantes, mejor. En palabras de Strejilevich, “lo que ellos buscaban era la niebla, el silencio y, sobre todo, el olvido [...] Lo que buscan cuando desaparecen a una persona es que no quede ni el nombre, que se borre hasta el nombre” (STREJILEVICH, 2006b, p. 125).

Pero nadie conoce el límite de su propia resistencia. En el testimonio de Nora Strejilevich este límite se tantea, como en tantos otros testimonios. Y esa resistencia comienza y acaba en la recuperación del nombre propio, en la búsqueda de un modo para darle cuerpo. Algo que sólo puede hacerse a partir de la palabra, de la resignificación de un lenguaje que ha sido arrasado por el monopolio del poder militar. Para hacer frente a este dominio, lo único que queda es la narración. A ese respecto, Nora Strejilevich en el apartado que cierra el ensayo *El arte de no olvidar* asegura que:

El ‘yo recordador’ muestra, por ejemplo, las limitaciones de testimonios oficiales a los que nos veíamos sometidos los sobrevivientes a la hora de solicitar un refugio político o declarar en un juicio. El único espacio donde pude poner en escena el desastre y, en la medida en que le daba forma, sobreponerme a su impacto, fue el literario. (STREJILEVICH, 2006a, p. 117)

El espacio literario posibilita la reapropiación del nombre propio, además de la narración de las otras historias de vida, en las que aquí no se ha reparado de forma consciente.

6 Para ampliar este punto, se recomienda la lectura de los ensayos de Pilar Calveiro (2005, 2008), sobreviviente también de varios centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, la Mansión Seré, la comisaría de Castelar, la ex casa de Massera y la ESMA.

DE LA LITERATURA A LA FILOSOFÍA, EL VIAJE DE LA NARRACIÓN

La narración testimonial puede interpretarse como un medio para reescribir la identidad herida, para recrear una experiencia extrema que, de un modo u otro, antes o después, debe ser incorporada a la trama vital del/de la sobreviviente. Porque, si bien Nora Strejilevich escribe con anterioridad a *Una sola muerte numerosa* el ensayo ya citado, *El arte de no olvidar*, este “no traduce la pérdida del nosotros y lo que eso significa. La absoluta intemperie tras la derrota. Por eso opté por una forma novelada, más apta para traducir el dolor” (STREJILEVICH, 2006a, p. 117).

Pero la exploración en la escritura testimonial no sólo se cifra en la significación (traducción) del dolor o en la comprensión de lo atroz, sino que apunta más allá. La narración literaria “en cuanto escritura – inscripción de nuestras vidas y experiencias en la materialidad del grammé – nos fuerza a dialogar, a entrar en el orden simbólico y enfrentarnos con él; en una palabra a definir nuestra posición en y con lo real” (COLAIZZI, 1994, p. 115). Dicho en otras palabras, constituye un desafío, donde las preguntas se plantean de un modo distinto a como podría hacerse en un ensayo o en un estudio histórico. Lo que palpita en la narración literaria de Strejilevich es una lucha, por lo que pugna es por un doble propósito: primero, reescribirse a través de una polifonía y, en ese sentido, el texto puede leerse desde el pulso autobiográfico, como ya se ha visto; y, segundo, darle otro final a su hermano:

Busco atar cabos, atar tu historia en un nudo que ahogue la incertidumbre, recuperar una versión con principio, medio y final. Armar el rompecabezas para calmar esta compulsión de inventarse posibles pasados, posibles finales. Transformarte en libro, cuyo final decreto yo, cuyo final queda abierto, sujeto a cambio. Nobles deseos. Lo que encontré no tenía nada que ver con la literatura. Alguien dijo que te balearon, alguien dijo que te vio en la ESMA. ESMA, fusilaron a Gerardo, ellos decidieron el final. (STREJILEVICH, 2006b, p. 133)

Pese a la imposibilidad de cambiar ese destino, el hecho de narrar esta acción supone para Nora Strejilevich la posibilidad de recuperar su agencia. Según Hannah Arendt, toda acción que se emprende no es solamente el comienzo de algo – cuyas consecuencias son imprevisibles –, sino de alguien. En el caso de Nora Strejilevich, como de tantos/as otros/as sobrevivientes, el hecho de escribir, elaborando literariamente lo narrado, es un medio para revertir el papel que tuvieron en determinado acontecimiento como pacientes (*pathos*, padecedores/as) y convertirse en agentes. Que el pasado no puede cambiarse es evidente, pero sí que se puede elaborar el recuerdo para pensarlo desde otros ángulos. Regresando al caso de Strejilevich, su escritura literaria es una forma de explorar – y de incorporar a la

trama vital – los acontecimientos trágicos que constituyen su historia de secuestro, detención, desaparición y muerte de personas próximas.

Una sola muerte numerosa es, en este sentido, una acción política, en tanto Nora Strejilevich recupera su nombre propio y se apropia a su vez de su cuerpo torturado, reescribiendo su experiencia, materializando/creando otro “principio, medio y final” (STREJILEVICH, 2006b, p. 133); y es también una acción literaria, porque el testimonio no puede eludir el sustrato imaginario y ficcional de la memoria. Es más, se podría considerar también una acción ética, en la que no sólo se reescribe la propia identidad, sino la de los otros exdetenidos-desaparecidos, cuyo testimonio se incorpora a modo de fragmento en la narración, a modo de voz que se suma al grito unánime de ‘Nunca más’.

Si bien no somos dueños, dice Hannah Arendt, del sentido que se le dé a las acciones que emprendemos – sólo podemos ser agentes o pacientes de una acción – en este caso, Nora Strejilevich se construye como autora de su propio inicio. Y, no sólo eso, también señala a los agentes de esas otras acciones, como las torturas y los suplicios, que quedaron impunes. La narración “identificaría al sujeto mediante el relato de sus propias acciones” (BIRULÉS, 2007, p. 85). *Una sola muerte numerosa*, desde los dos itinerarios inversos que he(mos) recorrido, se interpretaría, por tanto, (a) como una reapropiación del nombre propio y, en este sentido, el texto es susceptible de ser interpretado como una autobiografía; (b) como una resignificación de la experiencia del horror, que trata de comprender lo sucedido y no perder la confianza en la condición humana; (c) como una reescritura de la identidad y, por último, (d) como un inicio que da sentido e ilumina al cuerpo que existe, que sigue existiendo a pesar de lo vivido, en y para la comunidad.

Así, la filosofía contemporánea ha reparado en el concepto de ‘narración’, explorando las posibilidades que tiene para *revelar y/o crear identidad*. El testimonio ha sido y es un género ampliamente estudiado, que sigue provocando interesantes debates sobre la significación de la verdad y la autenticidad, el sentido de la autoría y los procesos de autorización del/de la testigo, el vínculo con la justicia, la responsabilidad y el perdón. Aquí hemos querido reparar solamente en uno de los múltiples aspectos que podrían abordarse, la posibilidad de reescribir en la narración la identidad herida de quien escribe el testimonio, sabiendo que el viaje de la identidad y de la narración tanto en filosofía, como en literatura, como el espacio que las imbrica a ambas disciplinas, no ha terminado todavía, afortunadamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* CONADEP. 8ª ed., 5ª reimp. Buenos Aires: Eudeba, 2009.
- ACHÚGAR, Hugo. Historias paralelas/historias ejemplares: La historia y la voz del otro. In: BEVERLEY, John & ACHÚGAR, Hugo (eds.). *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 1992, p. 61-84.
- ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. 2ª reimp. Trad. de Claudia Ferrari y Agustín Serrano de Haro. Barcelona: Gedisa, 2008.
- _____. *La condición humana*. Trad. de Ramón Gil Novales. 6ª reimp. Barcelona: Paidós, 2011.
- BAL, Mieke. *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje*. Murcia: Cendeac, 2009.
- BÁRCENA, Fernando. *La esfinge muda. El aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. Barcelona: Anthropos, 2001.
- BIRULÉS, Fina. *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Barcelona: Herder, 2007.
- BUTLER, Judith. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 1999.
- CALVEIRO, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma Editorial, 2005.
- _____. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- CAVARERO, Adriana. *Relating Narratives: Storytelling and Selfhood*. Trad. de Paul A. Kottman. Londres: Routledge, 2000.
- COLAIZZI, Giulia. Mujeres y escritura. ¿Una habitación propia? Notas sobre una paradoja. In: CARABÍ, Àngels & SEGARRA, Marta. *Mujeres y literatura*. Barcelona: PPU, 1994, p. 109-122.
- MÈLICH, Joan-Carles. *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder, 2010.
- RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro*. Trad. de Agustín Neira. Barcelona: Siglo XXI, 2006.
- SÁEZ, Begonya. Formas de la identidad contemporánea. In: TORRAS, Meri (coord.) *Cuerpo e identidad*. Barcelona: Serveis de publicacions UAB, 2007, p. 41-51.
- SCARRY, Elaine. *The Body in Pain. The Making and Unmaking of the World*, Oxford: University Press, 1985.
- SOMMER, Doris. 'Not Just a Personal Story': Women's Testimonios and the Plural Self. In: BRODSKI, Bella & SCHENCK, Celeste (eds.). *Life/Lines. Theorizing Women's Autobiography*. Londres: Cornell University Press, 1988, p. 107-130.
- STREJILEVICH, Nora. *El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires: Catálogos, 2006a.
- _____. *Una sola muerte numerosa*. Córdoba (Argentina): Alción, 2006b.
- _____. Podcasts: Personalidades de la cultura hispánica. Entrevista realizada por Patricia Rengel. In: <<http://norastrejilevich.com/interviews.html>, 2007>.

TORRAS, Meri (ed.). *Corporizar el pensamiento: Escrituras y lecturas del cuerpo en la cultura occidental*. Pontevedra: Mirabel, 2006.

_____. (coord.). *Cuerpo e identidad*. Barcelona: Serveis de publicacions UAB, 2007.

Recebido em 04.04.2013

Aceito em 20.08.2013